



Tercera cultura: la versión “Ibérica”¹

Third culture: “Iberic version”

Ángel J. Gordo López
(UCM - Cibersomosaguas)

RESUMEN

Durante las últimas décadas hemos presenciado la aparición de una vanguardia científica, conocida como la Tercera Cultura, de marcada naturaleza mediática y que suscita el interés de intelectuales de muy diversa índole, aunque todos ellos a favor de que la ciencia sea juez y parte en la toma de decisiones de profundo calado social y político. A modo tentativo planteo que algunas de las colaboraciones y los discursos que simpatizan con la Tercera Cultura en el contexto español ayudan a visualizar un complejo entramado de afinidades sociopolíticas y un pensamiento evolutivista en expansión.

PALABRAS CLAVE

Falso apoliticismo, humanismo secular, naturalismo positivo, pensamiento evolutivista, sensacionalismo, Tercera Cultura.

¹ Este texto fue publicado en Cuarto Poder, 19 de febrero de 2011
[<http://www.cuartopoder.es/invitados/la-tercera-cultura-la-version-iberica/1155#comments>].

ABSTRACT

In recent decades we have witnessed the emergence of a scientific vanguard, known as the Third Culture, which by means of a profound sensationalist and media-oriented approach, arises the interest of a wide range of scholars. Despite their difference in approach and discipline, these scholars share the idea that Science, with capital letter, should be both judge and jury and, therefore, the ultimate responsible when deciding about issues of deep social and political significance. I argue that some of the collaborations and trends sympathetic to the Third Culture in the Spanish context help to visualize a complex web of socio-political affinities identified nowadays with an expanding evolutionist thinking.

KEYWORDS

Evolutivist thinking, fake apolitical stand, positive naturalism, secular humanism, sensationalism, Third culture.

Las primeras manifestaciones de la Tercera Cultura datan de finales de los años cincuenta cuando C.P. Snow repara en la fractura entre las ciencias y las letras, y en la posibilidad de tender puentes. Para saber cómo se realizaría este acercamiento habría que esperar hasta la década de los noventa cuando un grupo de científicos procedentes de áreas tan diversas como la biología, las matemáticas, la física, la paleontología, la ciencia cognitiva, la informática y la psicología, decide tomar por asalto el terreno que consideraban ocupado por las letras. Entre estas iniciativas destaca la labor editorial de J. Brockman, un artista interesado en los avances científicos quien reúne entrevistas divulgativas con científicos representantes destacados de estas disciplinas en el libro *La Tercera Cultura: más allá de la revolución científica*.

Uno de los antecedentes más próximos a la Tercera Cultura en su intento de puesta en común de diferentes ramas del conocimiento lo hallamos en la revolución cibernética. La máxima ambición de la cibernética consistía en describir y predecir el comportamiento de cualquier sistema o cosa, humano o no humano. A pesar de su grandilocuencia le interesaba básicamente el comportamiento de "las cosas" en lugar de su naturaleza más profunda.

La Tercera Cultura va más allá cuando propone desentrañar los grandes enigmas de la humanidad, desde el origen de la vida y la creación del universo hasta una comprensión veraz y objetiva de la mente o, incluso, el sentido más profundo de nuestra vida. Esta autoproclamada *nueva filosofía natural* plantea la necesidad de percatarse de la complejidad de la evolución de los sistemas, ya sean organismos, cerebros, la biosfera o el propio universo. Para lograr semejante objetivo propone evitar intermediarios y aliarse con los medios para expresar sus hallazgos de un modo directo y accesible al gran público.

Tanta es la importancia de los medios para la Tercera Cultura que algunos divulgadores científicos como Javier Sampedro, en una entrevista que concede a la revista *Mètode* en 2004, denuncian el error que supone dejar la ciencia en manos distintas a los propios divulgadores científicos, ya que - según este colaborador asiduo de *El País* - temas candentes como la clonación humana, la investigación con embriones, o los transgénicos no se pueden dejar en manos de los científicos, ni de los políticos científicos. Son materias sobre las que la sociedad debería pronunciarse, y sobre las que necesita ser debidamente informada. La ciencia no se puede entender si no se divulga.

Además del nuevo poder que reclaman para sí los divulgadores científicos, los avances científicos procedentes de la Tercera Cultura aparecen envueltos en altas dosis de sensacionalismo. Sus hallazgos, por especializados y opacos que resulten, siempre tienen algo que decir sobre el modo en que vivimos y nos comportamos. De hecho el interés que la Tercera Cultura suscita en la opinión pública sería inconcebible al margen del creciente afán de saber

quiénes y cómo somos, por qué hacemos esto o aquello, e igualmente inconcebible al margen de la gran importancia que últimamente concedemos al mundo de las emociones.

Nuestro interés en la Tercera Cultura dista de este tipo de sensacionalismo y encantos comunicativos aunque ¿quién no se ha dejado llevar alguna por la cadencia intensa pero relajante que envuelven los documentales de *Redes* y la voz de E. Punset en esas entrevistas con los máximos representantes de la Tercera Cultura? Otro asunto bien distinto es si estamos de acuerdo con lo que se dice, pero no por ello deja de interesarnos. Por ejemplo uno de los "chascarrillos" científicos preferidos por Punset versa sobre la confianza que deposita en la plasticidad del cerebro humano. Según Punset, si hubiera sabido esta plasticidad en sus años jóvenes nunca hubiera militado en el partido comunista. Por el contrario se habría percatado de que la transformación social comienza en la transformación de nuestro propio cerebro.

Estas ideas, por descabezadas que puedan parecer, coinciden en parte con las de J. Sampedro cuando advierte en un artículo del suplemento *Babelia* que "[L]a nación, la comunidad, el pueblo y otros grupos son meras entidades estadísticas. No tienen cerebro, y por tanto no pueden tener libertad, cultura, lengua ni religión, que son atributos del cerebro y sólo pertenecen a cada individuo" (*El País, Babelia*, 25-02-2006).

Que los representantes de la Tercera Cultura trasmitan al gran público conocimientos científicos de manera atractiva y asequible, o hagan visible las preguntas que formulan los científicos, debería ser motivo de envidia sana. Lo preocupante a mi entender es que este sensacionalismo permitan que determinados usos políticos de la tercera cultura pasen desapercibidos o sean considerados "naturales". Veamos algunos ejemplos próximos.

El portal *Edge*,² referencia obligada para los máximos representantes anglosajones de la Tercera Cultura, sirvió de modelo para el desarrollo de la plataforma española *Cultura 3.0*³ en 2008. En la plataforma leemos la siguiente declaración de intenciones:

Cultura 3.0 es una iniciativa dedicada a propagar la ciencia de vanguardia y los valores seculares en nuestra sociedad. Nuestros intereses abarcan la cultura científica, política, tecnológica, literaria, artística y lúdica, enfocados desde una nueva conciencia social libre de elementos sobrenaturales y dogmáticos, una "tercera cultura" que favorece el diálogo de las ciencias y las humanidades. Pretendemos impulsar eventos, presentaciones, conferencias y publicaciones atractivos para el entorno social que comparte los valores del pensamiento crítico y el naturalismo positivo, con el fin de poder combatir conjuntamente el pensamiento flácido y las malas prácticas que erosionan nuestro potencial evolutivo como sociedad.

² [<http://www.edge.org/>].

³ [<http://www.terceracultura.net/>].

La lista de colaboradores y asesores de Cultura 3.0 incluye un nutrido elenco de intelectuales, académicos, divulgadores científicos además de directores de museos de ciencia y tecnología y de revistas divulgativas. Según T. Giménez,⁴ antropóloga y cofundadora de la plataforma, espera que esta iniciativa de divulgación científica pueda “ayudarnos a opinar acerca del aborto, de las células madre, pero también hay muchos temas relacionados con la neurología que ayudan a comprender la política, la ética, la toma de decisiones”.

A. Espada, otro confundador de la plataforma y conocido divulgador científico, coincidiendo con la inauguración de la plataforma, celebra de la siguiente forma esta iniciativa: “Un grupo de valientes ha puesto en marcha el proyecto español de la Tercera Cultura. 3.0... Pásalo, amigo mío, aunque sea a las orquídeas”. La misiva, en formato epistolar, prosigue con la pregunta “¿Qué quieren esta gente?” a la que el propio autor responde: “Algo sencillo de decir, pero violentamente subversivo en lugares como España: añadir el punto de vista científico a la toma de decisiones. Es decir que la política, la economía, la literatura, el periodismo, la psicología, la religión, ¡y hasta la misma ciencia!, se encaren con el método científico” (*Mundo.es/Blogs*, 22/11/ 2008).

El tono de este reclamo cobra mayor sentido político cuando A. Espada presenta la plataforma como iniciativa de la formación política *Ciutadans* para “promover valores cívicos y seculares y defender el gobierno constitucional”. Arcadi también señala que *Ciutadans* es una formación “estrictamente apolítica” (*Mundo.es/Blogs*, 26/11/ 2008).

Este tipo de opiniones propias de la Tercera Cultura muestra hoy en día la senda de nuevas coaliciones entre la ciencia, los medios y la política. Algunos se suben al carro de la Tercera Cultura para dictar orden desde planteamientos supuestamente apolíticos, según ellos, cargados de razón científica. No dudamos que el conocimiento científico proporcione una opinión más informada si bien la ciencia por sí misma no genera ni conciencia ni cambio social. Las ciencias -como señala Fernández Buey-⁵ tampoco esclarecen cómo las personas pasamos del pensar al hacer. A nuestro entender tampoco sirven para dilucidar si existe alguna relación por implícita que sea entre usos interesados de la ciencia y formaciones “apolíticas” soterradas que resuenan idearios renovados de épocas pasadas. Hace falta algo más que un buen conocimiento científico para afrontar los problemas sociales, y algo más que una tapadera científico-divulgativa para que estas nuevas formaciones pasen desapercibidas.

⁴ [<http://www.elmundo.es/papel/2008/11/21/ciencia/2547402.html>].

⁵ [<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=21779>].